

La historia como campo de batalla: Interpretar las violencias del siglo XX. Enzo Traverso, FCE, Buenos Aires, 2012, 332 páginas.

*Rossana T. Córdoba**

Enzo Traverso, el autor del libro, es un reconocido y prestigioso historiador italiano, es un destacado especialista en temas relacionados con el nazismo, el antisemitismo, la filosofía judía alemana y las dos guerras mundiales.

Entre sus libros, publicados en varios idiomas, se cuentan: Siegfried Kracauer. Itinerario de un intelectual nómada (1998); La historia desgarrada. Ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales (2001); Los marxistas y la cuestión judía. Historia de un debate (2003); Cosmópolis. Figuras del exilio judeo-alemán (2004); Los judíos y Alemania. Ensayos sobre la simbiosis “judío-alemana” (2005); El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política (2007); A sangre y fuego. De la guerra civil europea (1914-1945) (2009); La violencia nazi. Una genealogía europea (2003).

En la historia como campo de batalla, el hilo conductor es la **violencia**, que se despliega en, las guerras totales, los fascismos, los totalitarismos y los genocidios, en el siglo XX, acompañado de “las revoluciones que naufragaron y las utopías que se desmoronaron”. En este sentido, siguiendo al autor, se trataba de una “revolución contra la revolución”, es decir que los fascismos se configuraron a partir de una dimensión contrarrevolucionaria - es lo que guardan en común a pesar de sus recorridos y bifurcaciones ideológicas diferentes - contra la revolución comunista.

Traverso en este marco histórico-social e interpretativo nos invita a realizar un recorrido por los debates en el campo historiográfico —que no fue ajeno a estas transformaciones sociales e históricas- sobre aquellas/os fenómenos y conceptualizaciones que han atravesado no solo la historiografía, sino el campo mismo de las ciencias sociales, a lo largo de los últimos decenios.

El autor señala, como punto de inflexión la caída del muro de Berlín en 1989, que indica un umbral que cierra una época para abrir una nueva en la manera de pensar y de escribir la historia del siglo XX. Representa el punto de inflexión de una transición al cabo de la cual el paisaje intelectual y político experimentó un cambio radical, el vocabulario se modificó y los antiguos parámetros de análisis fueron reemplazados. La historiografía, profundamente afectada por esta ruptura, ha debido cuestionar sus paradigmas, interrogar sus métodos y redefinir sus áreas.

Entre las transformaciones generadas, distingue, en especial, tres momentos: el auge de la historia global, el retorno del acontecimiento y el surgimiento de la memoria. Estrechamente relacionados, estos momentos estructuran los diferentes capítulos del libro, que son en total ocho, y que se inicia con un análisis reflexivo sobre la obra del ilustre historiador británico Eric Hobsbawm, “un intelectual que ha atravesado el siglo XX y que

* UNSa. - CIUNSA

sigue siendo su principal historiador”, y de quien destaca una mirada alejada de una visión teleológica de la historia. La incertidumbre y el desconcierto no escapan del pensamiento del historiador. La inquietud de Hobsbawm es la de nuestro tiempo.

En los siguientes capítulos, reconstruye de manera crítica el panorama de las transformaciones que se encuentran en el centro de los debates historiográficos actuales. Aborda las grandes categorías interpretativas para echar luz simultáneamente sobre la riqueza y los límites de sus contribuciones o de sus metamorfosis. Interroga el comparatismo histórico, primero, estudiando los usos de la Shoah como paradigma de los genocidios, y después, poniendo en paralelo el exilio judío y la diáspora negra, dos temas centrales de la historia intelectual.

En el último capítulo, interroga las relaciones e interferencias entre historiografía y memoria engendradas en el cambio de siglo; que según expresa el autor, el fin de la Guerra Fría produjo una eclosión de memorias antes reprimidas, estancadas o censuradas, hasta llegar a constituirse en un “nuevo paradigma historiográfico”.

Por último, y en relación al papel del historiador en este tema, nos pareció interesante rescatar la siguiente afirmación vertida por el autor en una entrevista:

“Los historiadores, como investigadores sociales, están encargados de dar contestación a esta demanda. Hay que hacer un trabajo de elucidación del pasado, que es la base para que la sociedad pueda construir su memoria y su conciencia histórica.

Por supuesto, el papel del historiador no es juzgar a los actores de la historia, pero es un papel de clarificación, de elucidación y de interpretación crítica”¹.